

Madrid ha demostrado que es rojo dando la mayoría de votos a los socialistas.

Sevilla, en cambio, se la ha dado a la reacción.



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

AHORA MAS QUE NUNCA

NUESTRA CONSIGNA HA DE SER:

## TODO EL PODER PARA LOS SOCIALISTAS

### Nos han robado la victoria electoral

El funesto Gobierno que capitanea Martínez Barrio ha cumplido ya su misión: entregar la República a las derechas fascistas. En ella ha puesto un celo ejemplar. Y ha sabido tomar sus medidas para que le respondieran todos los resortes del Poder. Los gobernadores civiles, desde el momento de posesionarse del cargo, montaron el aparato electoral de una manera maravillosa, demostrando un adiestramiento que para sí hubieran querido aquellos otros que durante la monarquía fabricaban las mayorías romanonistas o conservadoras. Aún no se ha esclarecido la gestión de los poncios radicales; pero cuando se pueda esclarecer nos vamos a enterar, sin duda, de muchas cosas curiosas. Con todo, ya hemos podido saber que en Siruela — es un ejemplo — los guardias de asalto encargados de mantener la tranquilidad votaron por orden del gobernador. ¿Con qué derecho? ¡Ah!, eso en estos tiempos es lo de menos. El caso es que se necesitaban votos para la coalición fascista-radical, y que en vez de poner al presidente del colegio en un trance difícil, obligándole a echarlos él, los echaron los guardias. ¡Bonita manera de mantener la tranquilidad! Pero el efecto se ha logrado. Se necesitaba una trinidad que produjera el milagro de la victoria monárquica. Y esa trinidad, que ha dejado en pañales a Romero Robledo, la han compuesto, en una identificación admirable, Gobierno, poncios y fuerza pública.

El primer comentario que esto sugiere ha de ser muy acre para los republicanos. Ellos han pagado en buena moneda — la del fracaso rotundo — sus errores políticos. Los representantes de Acción republicana y del radical-socialismo han actuado de comparsas en esa componenda de los radicales para dar la victoria a la reacción. Y se han cubierto con el mismo manto de indignidad. Ningún auténtico republicano de izquierda puede seguir apoyándoles, so pena de incurrir en apostasía. Ya han comenzado a pagar sus culpas, como decimos, con la eliminación de la vida política.

Ellos han contribuido a que se nos robara la victoria a los socialistas. Porque no es que las derechas hayan triunfado en buena lid; es que para robar — no puede emplearse otro término — la victoria al Socialismo han puesto en circulación muchos millones; han llevado el soborno a todos los lugares, a todas las instituciones.

Con esto ha quedado al aire la «democracia» burguesa, esa beldad que oponían a los sentimientos revolucionarios del proletariado, «prostituta metafísica», como con acierto la denominaba un socialista francés. La «democracia» burguesa, maleda por el oro de la reacción, se ha revolcado abrazada a Gil Robles, ante la complacencia del Gobierno radical, que ha desempeñado el papel de Celestina. Ahora querrán recomponer la virginidad de esa «democracia» para seguir contentando la revolución. Pero el proletariado sabe a qué atenerse. Y ha comprendido que tiene que acudir al camino de la insurrección. Para entonces el proletariado tendrá ya una experiencia, y es: que las traiciones al pueblo las han pagado con la vida siempre todos, desde los jefes de Estado hasta los criados de la aristocracia.

Santiago CARRILLO

### Decisión y audacia

Ahora más que nunca es necesaria la serenidad en los jóvenes socialistas de toda España. Estamos, desde luego, en que la serenidad es a veces difícil de conseguir, máxime cuando se contempla el avance de una ola reaccionaria en toda España, protegida y animada por el Gobierno de esta malhadada República. Pero la serenidad es la condición indispensable del triunfo. Más aun cuando las circunstancias pudieran llevar a actitudes de violencia. Recordamos a los jóvenes camaradas dos pequeños editoriales que publicamos hace poco en RENOVACION. En ellos decíamos: «Disciplina, militarización.» Disciplina es ahora más necesaria que nunca. Nadie debe avanzar ni retroceder, ni moverse de su sitio, mientras de su inmediato organismo superior no reciba órdenes en contrario. Como la complicada maquinaria puede fracasar al desbarajuste de un tornillo, así puede fracasar una posición revolucionaria al desbarajuste de uno de sus cuadros. Militarización. Que todos los jóvenes obren rigurosamente, como uno solo, a la voz de mando, en todo, con eficacia cuartelera. Desposeerse del sentimiento individual y anarquista que todos llevamos dentro para colocar por encima la opinión y el fuego de la masa y los dirigentes. Esta es la consigna marxista que asegura el triunfo en todos los órdenes de la vida. Un hecho local, que al momento puede ser de extraordinaria importancia, a la larga o visto desde toda España no tiene casi nunca importancia tal. Queremos decir con esto que nuestros jóvenes camaradas mediten en las consecuencias de arriesgar todo por un suceso particular. Ahora más que nunca, porque los momentos son difíciles, se exige serenidad, disciplina, rápida militarización del cuerpo y de la mente, para obrar en el momento determinado, como se deba obrar, en un sentido o en otro.

*Formula clara y energicamente tu aspiración: "conquistar el poder"*



## Historia, origen y definición del vocablo enchufe

Repasando uno de estos días las papeletas del archivo intelectual de mis apuntes me encontré con el origen y definición del vocablo enchufe, en el sentido de momio adquirido sin pena ni trabajo.

El enchufe, el verdadero enchufe, no el que con maquiavélicas intenciones políticas y proterosos deseos de desacreditar al Socialismo español les han adjudicado a los más relevantes propugnadores de éste el virulento odio y la ruin condición de esas plagas ponzoñosas y conservadoras que han arruinado a España y quieren acabar con ella; el enchufe, repito, tuvo su cuna en Madrid hace seis lustros, y se desarrolló y tomó su vida en el ambiente periodístico.

En aquella aún no remota época había, como ahora, ricos soberbios cargados, cual bestias humanas, con sus riquezas; riquezas, en muchos casos, de dudosa procedencia, que estaban en contubernio con el pauperismo mental de sus poseedores.

Había, y los hay ahora, necios enredados, escasos de substancia gris, que por esa misma penuria se creían el eje de la tierra. La sinecura se vinculaba descaradamente con el nepotismo, y la oligarquía estaba en íntimo consorcio con el caciquismo. El alto clero, los jefes de la Iglesia, obispos y cardenales, mancillaban, igual que en estos tiempos, la humildad del Pescador, y daban un bofetón al rostro de Cristo con sus galas, joyas y lujos superfluos, haciendo caso omiso de la sencillez de aquel que ellos invocan para sus fines particulares y nutrición de estómago.

Había en aquellos tiempos, y ahora, desgraciadamente, no escasean, cucos recalcitrantes, místicos egóistas, ladinos ensotados, prevencidos que pasaban por honrados, caseros sin conciencia, beatos sin sentimientos, petimetres completamente bobos, políticos con máculas, andróginos invertidos, bandidos y contrabandistas que hacían sus fechorías montados en jacas torcidas, al contrario del presente, que las hacen en automóvil; en fin, el flujo y reflujo de una sociedad descompuesta por pestilentes detritos.

Todo ello, y un poco más, en los tiempos borbónicos de la monarquía. ¡No lo olvidéis, lector!

Pero, aparte de esa repugnante y nauseabunda bahorrina, como oasis en dilatado desierto, idéntico, igual que en estos nefastos días, existía un puñado de hombres valientes, buenos, diligentes, entusiastas, convencidos, que, a trueque de vejaciones, continua persecución, inicuos encarcelamientos, cuando no con eminente peligro de la vida, como inspirados que bajan de la montaña, predicaban el credo socialista y propugnaban la lucha de clases, para consolidar una sola digna del hombre y limpia de hidras monstruosas.

Sin darme cuenta de ello, o acaso por la fuerza de la costumbre, me he metido en el terreno de las disquisiciones y se ha evaporado la esencia substancial de este artículo, escrito expresamente para demostrar cómo tomó forma y vida, hace seis lustros, el vocablo enchufe, con su irónica acepción de momio adquirido sin pena ni trabajo.

En aquellos venturosos días de delicioso optimismo para los que se sentían henchidos de felicidad cabe el

trono de la espuria realeza comiendo a limpios manteles y a boca llena había periodistas que de un salto mortal salvaban, en el trampolín del hambre, tres días sin comer. Había periodistas de estro riquísimo, exuberantes de inteligencia, pero indigentes, misereros en pecunia, como los había pobres en intelecto y ricos en fortuna.

Para ellos, cruenta y llena de escollos era la conquista del garbanzo, igual que hoy lo es para el proletariado.

Los Mecenas del periodista, ruines en espíritu dadivoso, cuando protegían a alguno era a costa del erario. Estos Mecenas eran políticos y, por lo general, del matiz conservador, y daban credenciales a los periodistas, dentro de la escala de subordinados, en la Diputación provincial y en el Municipio, particularmente en este último organismo.

Claro que las sinecuras en los demás organismos del Estado las dejaban para sus familiares y el hueso lo arrojaban a los periodistas.

Uno de éstos, que integraba la Redacción de un periódico de abolengo conservador, y que en nuestros días es diario es una cotorra disecada, estaba tan ayuno de bienes como falto de capacidad profesional, que hubo de acudir a un influyente monopolizador de la política en súplica de un destino con que poder enjugar su doliente necesidad. Atendió la demanda el conspicuo personaje, y por su ascendencia política le otorgaron plaza de barrendero en el Municipio madrileño; esto es, plaza sólo para los efectos de la nómina, o lo que es igual, barrendero de levita.

El cuidado periodista, ya en posesión de la credencial que le acreditaba como funcionario barrendero de la heroica villa del oso y del madroño, desaparecidas un tanto las arrugas de su afligido estado económico, llegó a la Redacción, y sus compañeros, al notar el cambio de su semblante regojado, inquirieron la causa de tal metamorfosis, a lo que contestó lacónicamente:

—Es que he conseguido un enchufe que remediará, en parte, mi precaria situación.

—¿Cómo! ¿Qué es eso de enchufe?

—Pues, sencillamente, me han concedido una plaza de barrendero, y en el reparto anejo a esta misión me ha tocado ser regador; y como a tal, igual que a todos los designados con esta misión de regar, me han adjudicado una manga de riego, y como la manga de riego sirve para encharfarla en la cañería, de ahí que diga que tengo un enchufe. Claro que mi enchufe no es para regar, sino, todo lo contrario, para cobrar, como cobran otros que visten levita.

Hubo explosión de risas; y desde aquel momento quedó esculpida la frase de enchufe como sinónimo de momio, de cobrar sin trabajar.

Y he aquí, dilecto lector, cómo se incubió y tomó forma al calor de una Redacción el vocablo enchufe, y no olvidéis que sus progenitores fueron conservadores monárquicos, y yo descendientes, por un fenómeno atávico de los seres inferiores, han pasado a ser fascistas..., y no olvidéis tampoco que fascista y conservador igualmente son palabras sinónimas, según nos enseñan con su indubitable sapiencia los modernos filólogos..., y también sin sapiencia alguna los esponjosos agrarios...

Manuel SAIZ BALZA

## Por todos los caminos se va a Roma

«Yo no estoy aquí por voluntad del número, sino por voluntad de los mejores. Escuche bien lo que quiero decirle. Cuando yo hice el plebiscito, no oculté la verdad, porque yo siempre digo la verdad. He dicho: está bien. El plebiscito es para mí. Pero aunque yo no hubiera obtenido más que un solo voto, hubiera permanecido en el Poder.» — MUSSOLINI.

No ha mucho, Roma la eterna fué meta predilecta para los que aman el arte por el arte; para los que adoran — con fines equívocos — al cristianismo católico, apostólico y romano; para los que tenían miedo a ser considerados incultos e ignorantes al no haber visto las grandezas arquitectónicas de la iglesia de San Pedro y las esculturas un poquito obscenas de

Rafael Sancio y Miguel Angel. Ver y conocer todo esto fué un deber imprescindible para el mundo que no quiso ser menos que los demás mortales. En el mismo tiempo fué para las cajas anémicas de la Italia «laica» y la del Vaticano, y para los vendedores de cristos, vírgenes y otros santos de dudoso valor, una fuente de riqueza, un caudal de oro.

A través de los siglos, Roma atraía, como el imán atrae toda herramienta, elementos variados y multicolores, desde los más humildes y buenos hasta los más ricos, poderosos y malos. No por espíritu bromista, el antiguo patricio romano, chulo del universo, presentábase con un orgullo hinchado por la vanidad; *civis romanus sum*. ¡Ah! *Tempora mutantur...*, y mucho ha cambiado con respecto a aquellos tiempos. El imán perdió su energía de atracción.

Ahora, la peregrinación tiene otra

cara. Las orillas del Tiber, la loba capitolina y el Vaticano atraen solamente a los que «ese están muriendo». Los valores artísticos acumulados en Roma durante siglos se hallan postergados y oscurecidos. Otro astro surgió en el horizonte romano: Benito Mussolini.

Hacia este nuevo Mesías — inútil y absurdo, como lluvia que llega cuando en el campo, abrasado por el sol, no queda sino el recuerdo de la vida que pasó — corren los monarcas desterrados, los escritores que burlan a la opinión pública (Emil Ludwig); los Mac Donald, los Hitler y Goering; los Dollfuss y Starhenberg; los indios estafadores, los prelados sueltos (monseñor Kaas y Bruening); los católicos monarquistas de España (verbigracia), y entre los últimos, el Sr. De Kerillis, viajante de la prensa del Comité des Forges, acudido por el Sr. M. Schneider. A este señor (De Kerillis), por lo visto, no se le ocurrió otra tontería que la de aceptar la invitación de entrevistar al «duce» y después querer convertir las antipatías que la parte más sana de la Humanidad nutre hacia el Mussolini y su régimen criminal en simpatías y admiración.

Empieza su ardua tarea el mencionado Sr. De Kerillis con la vieja leyenda (autor de la leyenda es Mussolini mismo) de que él, como todos los entrevistadores que se enfrentan con el dictador, experimentó un vértigo que rayaba con el desmayo. A continuación, evidentemente con el objeto de dulcificar el amargo sabor que fatalmente dejara el *cock-tail* mussoliniano en los lectores, afirma: «El individualismo económico está abolido. El casero no puede elegir a su voluntad al portero de su inmueble, sino debe aceptar al titular designado por el Sindicato de los porteros.» Después sentencia: «Ya no está lejano el día en que a la burguesía romana le será impuesta la cocinera.» Trágico y triste destino el de la burguesía, ¿verdad?

Pero el Sr. De Kerillis, al parecer, considera poco eficaz la anterior afirmación, y como periodista concienzudo, que no acostumbra defraudar a sus lectores (léase: sus amos), tranquilamente proclama: «El obrero italiano está mejor protegido, mejor defendido por el fascismo que el francés en Francia.» En este punto no sabemos con precisión lo que quiere decir el Sr. De Kerillis. Si opina y considera que la protección y la defensa de que es objeto el trabajador italiano por el régimen fascista consiste en declararlo fuera de la ley y entregarlo a la voluntad del patrono en calidad de esclavo y prohibirle protestar; en privarlo de toda libertad y sujetarlo a las condiciones que gozaban los condenados a trabajos forzados en la antigua Roma, entonces estamos conformes. Pero si quiere ocultar las trágicas condiciones de los parias italianos parangonándolos con la libertad, aunque relativa, de los trabajadores franceses, entonces afirmamos que lo dicho por el Sr. De Kerillis es una solemne mentira.

—¿Qué es la libertad?...—pregunta de Kerillis. Y el «duce», imposible, apoyados los codos sobre su mesa de trabajo en actitud fotogénica, contesta:

—¡Vamos! La libertad tiene que acabar en algún sitio. ¿No le parece a usted, Sr. De Kerillis? Sí. En las islas hay pocos individuos, y solamente los que se mostraron intratables.

El Sr. De Kerillis, seguramente hipnotizado (!!), nos ha preguntado lo que quiere decir la palabra «intratables». Sustituiremos lo voluntariamente olvidado por el entrevistador. El concepto «intratable» lo explican los nombres: Matteotti, Amédola, Mirzoni y muchos, muchos otros (asesinados); los Turati, Treves, Chiesa y millares y millares de huídos de aquel paraíso, precisamente por ser «intratables».

A. L. FURLAN

Ese marimacho que caciquea por la provincia de Madrid ha tenido la osadía de asegurar que la segunda vuelta en la contienda electoral se realizará aunque haya de pasarse por encima del verbo divino. Y de tal modo, que si los socialistas no se alían a los radicales para preparar sus actos, los radicales se aliarán a los agrarios para lograr el triunfo.

El triunfo era nuestro y la citada individuo nos lo roba con el apoyo gubernamental. Los trabajadores de la provincia de Madrid deben tener esto en cuenta, y dar su merecido a este cacique de faldas y bigotes que atiende por Clara Campoamor.

### En el pensar de los días

## Nuestra posición

«Y ahora, ¿qué?...», se preguntan los jóvenes socialistas, conocido el resultado electoral del pasado domingo. Las derechas han triunfado rotundamente; sería inútil negarlo. Y han triunfado con el apoyo de un Gobierno que, diciéndose republicano, llevaba en la raíz de su pensamiento el único deseo de defender sus privilegios económicos, ajustando al panorama político fuerzas y partidos capaces de dar aliento y vida a su deseo. Para lograr este triunfo no se han tenido en cuenta los más elementales principios de la decencia gubernativa. Coacciones, amenazas, atropellos, destituciones y hasta muertes. Una resurrección aumentada de los tiempos terribles de Romero Robledo. En tal ambiente se han desarrollado las elecciones. Nuestros camaradas han dado en ellas todo lo que pueden dar de sí. Dinero, entusiasmo, energías físicas y hasta la vida, en alguno de esos duros y sombríos rincones del agro español. Y ahora, ¿qué?... Después del agotamiento, despejado en varios días el panorama electoral, se contempla lo siguiente: un pueblo ansioso de hacer su revolución económica, cortada en su avance por un triunfo electoral, parlamentario y, por tanto, democrático, de las derechas. Paradoja extraña. Y todo ello porque un partido, un Gobierno, con los resortes del Poder en la mano, ha podido de tal suerte aderezar el tinglado electoral que pesaron más los resortes coactivos que la firme voluntad de vencer legalmente de la clase trabajadora.

Esto nos demuestra la necesidad apremiante, inexcusable de apoderarnos del Poder político. Decíamos hasta ahora: «Si no dejan legalmente, legalmente; si no, revolucionariamente.» Ya hube avanzado mi opinión segura de que esta frase no era más que un tópico, sobre el que había que cargar hasta destruirlo. Los acontecimientos nos dan la razón. ¿Apoderarnos legalmente del Poder político? ¿Cómo ahora? Apañados es-

tán los camaradas que esto crean. Mientras la burguesía detente este Poder, sabiendo, como sabe, el valor coactivo que en sus manos tiene, ni legalmente ni de ninguna manera que no sea por la violencia lo entregará.

La experiencia electoral ha sido dolorosa; pero creemos que va a ser fructífera. La impresión general del proletariado coincide en preparar la insurrección revolucionaria. La definitiva insurrección revolucionaria. Ni más ensayos ni más tanteos, porque la crudeza del momento lo exige así. Creo que el Poder político, hoy por hoy, si legalmente está en manos de la reacción, revolucionariamente está en la calle. Las derechas, deslumbradas por lo absoluto de su triunfo, no saben qué hacer. Nos temen, desconociendo la fuerza de nuestras organizaciones. La tensión del momento es semejante a un intervalo de tiempo empleado por dos enemigos que tantean su terreno para atacarse por los flancos más débiles. Para mi criterio, en estas elecciones no se ha perdido nada, y, en cambio, se ha ganado la más formidable experiencia que se podía ganar. La experiencia que Alemania inútilmente buscó durante dieciocho años, y que se encontró cuando su organismo se hallaba ya debilitado para soportarlo.

Las Juventudes Socialistas se hallan convencidas de que el camino claro para continuar avanzando se encuentra aquí, en esto que expongo, sin valor personal; pero con el valor formidable de reproducir el criterio de la generación nueva, de la que tanto hemos hablado y que ahora, en los momentos difíciles para el Partido y para la clase trabajadora, quiere hacer buena su opinión, marcada en pocas y claras palabras, como cosa que se tenía pensada ya en el fondo del ánimo, endurecido por la meditación. Las palabras son éstas: Es necesario conquistar el Poder político violentamente. No puede perderse un momento sin preparar el camino de la insurrección.

El Estado perfecto por ellos imaginado, sólo se preocupan de aconsejar una cultura superior porque desean ser comprendidos; su única finalidad es hacer de esa masa, agitada por las necesidades, una multitud académica que siga sus teorías, aguardando la superior capacidad, a fin de minar paulatinamente el orden establecido, conquistando conciencias que estén en la oposición, a fin de transformar pacíficamente el Estado burgués en un Estado socialista.

La revolución académica es obsesión de muchos teóricos porque no se adentran en el corazón de los problemas, estudiando las necesidades de la masa explotada e identificándose con ella en todo momento; por eso, contra la santa revolución preconizada por el filósofo, surge la concepción clara y precisa del hombre de los Sindicatos que, por su contacto directo con la fuerza proletaria, por su conocimiento, ve las amarguras de los compañeros, piensa en la fatalidad de los hechos, encadenando su voluntad con los que piden justicia no en el tono filosófico del ateneista dilettante, sino con la rudeza propia del que siente la opresión del capitalista en sus hogares.

Un exceso de teoría hace fracasar a los socialistas alemanes cuando, aferrados a moldes filosóficos, ven pasar la revolución por las calles sin ajustarse a las máximas expuestas en sus conferencias y libros, porque consideraron que la clase obrera no estaba capacitada para la conquista del Poder político; pero si en la vieja Alemania los dirigentes de los Sindi-

ción. Y si alguien se opone, descorredor de la gravedad del momento, temeroso de arriesgarse, o mal enfocada su visión táctica, inexorablemente debe aplicarse una consecuencia que los jóvenes socialistas hemos logrado de la campaña de propaganda electoral — quizá la única — realizada por el compañero Largo Caballero, que es: Cuando los dirigentes no interpretan el criterio de la masa, la masa, la organización, debe pasar por encima de los dirigentes.

SERRANO PONCELA

catos no tienen el mismo espíritu académico de los teóricos del marxismo, la situación hubiera sido otra, porque la realidad, enfocada por los directores del movimiento obrero, habría servido para dos cosas importantes: una, para desplazar a los teóricos que perjudicaban al Socialismo con sus vacilaciones; y otra, para tomar la dirección de la revolución y estructurar el Estado socialista.

Revolución académica

Pero tomando como modelo la actuación de los teóricos y de los seudointelectuales que estaban al frente de los Sindicatos, nosotros, mirando el panorama social y político del país, tenemos que preparar nuestras fuerzas no en el sentido cultural, porque es tarde, y, además, largo e infructuoso empeño, sino organizando las Agrupaciones proletarias para que el día de la revolución cada una tenga su papel bien estudiado, a fin de que sufra lo menos posible la marcha ascendente de la revolución, porque es evidente que la tarea preparatoria es de ensayo constante del lugar que corresponde a cada Sindicato, todo ello dirigido por conductores serenos y ecuanímes, que olviden momentáneamente la teoría para poner en marcha la realidad del nuevo orden de cosas.

Si el maquiavismo no cumplió el fin social que tenía asignado de ser un auxiliar del obrero; si la crisis económica producida por el exceso de brazos en un Estado burgués no tiene solución posible; si el ejército de los parados aumenta constantemente, a pesar de todas las leyes acordadas por los Parlamentos capitalistas, ¿qué cabe hacer en estos instantes? ¿Pedir subsidio al paro por cuenta del Estado? Es de una ingenuidad asombrosa que aun se piense en ello por camaradas nuestros, porque no solucionar nada la aceptación por los Gobiernos burgueses de tal teoría, ya que la realidad en el mundo nos enseña que a continuación de esas conquistas viene un poder fuerte que las merma considerablemente o las anula, y sólo puede ser la solución definitiva la revolución proletaria, que consiga hacer desaparecer todas las ilusiones de aquellos liberales burgueses que cediendo un poco habían soñado con perpetuar el capitalismo.

Cuando los teóricos salen a la calle a modelar las masas que tienen que practicar sus observaciones o edificar

El hombre que vivió dentro de los Sindicatos, no como un empleado de categoría, sino como proletario activo, contempla con clara visión el desarrollo de los acontecimientos; escucha a los camaradas su constante protesta contra la injusticia; recorre como misionero los lugares apartados de los centros urbanos, y en aquella cátedra del trabajo, con los auxiliares humanos más reales que la visión escrita de un teórico, formula sus máximas decisivas y acepta como hecho consumado el estado latente de agitación que observa, llegando en sus conclusiones definitivas, cuando se dirige a las muchedumbres, a exponer como remedio a los males producidos por la dominación burguesa no unas simples leyes de protección al obrero, sino la conquista del Poder político por la clase trabajadora.

En la vida de los pueblos se producen hechos que conviene que no sean desaprovechados por aquellos que llevan la dirección de los organismos obreros, porque aquellos pasan cuando no son vistos y se corre el riesgo de desembocar en una dictadura capitalista; pero las masas también es necesario que abandonen el espíritu milagrero, mediante el cual todos los problemas se los dará resueltos el director del organismo político, obrero o cualquier diputado de la provincia, sino que su ímpetu debe llegar hasta la dirección de las Asociaciones, para decir a los dirigentes, cuando éstos están descentrados, que es necesario marchar con celeridad si el instante lo requiere, sin vacilaciones, cuando la cosa sea vista claramente por aquellos que sienten de cerca las injusticias de los poderosos.

El teórico será necesario cuando la revolución esté en marcha, para formar nuevos postulados; pero en el transcurso de esta situación agitada, si sus fuerzas, sus convicciones, las observaciones hechas desde el laboratorio no responden a la convulsión del pueblo, sólo es necesario que se aparten de la vorágine popular, dejando a la masa en manos de aquellos que pueden conducirla al triunfo, libres de preocupaciones filosóficas, pero llenos de un espíritu realista, que nunca podrá igualar ningún teórico, por muy marxista que se considere.

Y a esa masa obrera y campesina, que exige una marcha acelerada a los dirigentes que todo lo confían a una acción legislativa en un Parlamento democrático, que por muy liberal que sea saboteará todas las reformas de carácter revolucionario para conservar la tierra para el cacique, la industria para el capitalista y la miseria para el obrero.

Cándido PEDROSA

En Siruela votaron la candidatura fascistarradical hasta los guardias de asalto. Al lado del Gobierno actual, Romero Robledo hubiera parecido un alumno del primer año de Bachillerato.

Un escandaloso "affaire" anarcofascista

Los fascistas entregaron «graciosamente» la imprenta de «El Imparcial» a la C. N. T.

CONCOMITANCIAS SOSPECHOSAS

EL DOCUMENTO

ACTA

El que suscribe, Francisco Lucientes Ansorena, mayor de edad, casado, periodista, con domicilio en Madrid, Lista, 97, y cédula personal tarifa tercera, clase octava, número 521.463, expedida en 13 de enero de 1933, declaro por el presente escrito que en uso de mi libérrima voluntad he requerido en el día de la fecha a la Confederación Nacional del Trabajo, representada en este caso por los señores Eusebio Carbó y Feliciano Benito Anaya, para hacer entrega graciosa y voluntaria a dicha agrupación sindical, y bajo las condiciones que a continuación se detallan, de todo cuanto me resta de los bienes que en virtud de escritura pública otorgada por el notario del Ilustre Colegio de esta villa D. José Luis Díaz-Pastor adquirí en Madrid en 3 de febrero de 1933.

CONDICIONES

Primera. D. Francisco Lucientes Ansorena cede, como ya se ha dicho, voluntaria y espontáneamente a la Confederación Nacional del Trabajo cuantos bienes le restan del inventario que va unido a la escritura pública antes mencionada y aquellos otros que adquirí durante su gestión al frente de «El Imparcial», exceptuando las dos linotipias adquiridas mediante contrato aparte con el Sr. Grijalba, que también pasarán a ser propiedad de la Confederación Nacional del Trabajo, si ésta así lo desea, mediante las condiciones que se estipularán por separado y de acuerdo siempre con el mencionado Sr. Grijalba.

Segunda. D. José M. Andrés cede asimismo graciosamente y por su propia voluntad a la Confederación Nacional del Trabajo el treinta y cinco por ciento de la maquinaria sacada a subasta pública el día 29 del próximo pasado mes de junio en la Remoción de Contribuciones del distrito de la Latina, sita en la calle de Juanelo, cuya subasta se adjudicó a D. Arturo T. Trotonda, y cuyo treinta y cinco por ciento puede transferir libremente el señor, según se hace constar en el contrato firmado con el rematante, que entrega en este ins-

tante a la C. N. T. También el señor Mesa cede a la C. N. T. otros dos y medio por ciento que adquirió por contrato verbal después de firmado el documento citado, sobre la maquinaria subastada, cuyo dos y medio por ciento le fué concedido por el señor Trotonda en virtud del mencionado contrato.

Tercera. La Confederación Nacional del Trabajo, por su parte, se hace cargo del pasivo y activo que en el día de la fecha hay en «El Imparcial», comprometiéndose a ir cancelando cuantas obligaciones tiene contraídas el Sr. Lucientes, como propietario de «El Imparcial», con sus empleados, proveedores y obreros, teniendo los primeros y últimos un derecho preferente a trabajar en la casa antes que cualquiera otra persona ajena a ella, siempre, claro está, que sigan perteneciendo sin duda alguna a la C. N. T.

Cuarta. El taller de fotograbado instalado en uno de los locales que ocupa «El Imparcial», sito en la calle del Duque de Alba, número cuatro, también pasa a ser propiedad de la C. N. T., la cual podrá arrendarlo, si así lo estima pertinente, a la persona que vino usufructuándolo totalmente gratis durante la publicación de «El Imparcial», a cambio de una pequeña rebaja en los trabajos que le encomendaba la casa.

Quinta. El Sr. Lucientes se reserva por su parte la propiedad de la marca de «El Imparcial», para sí o para la persona que designe.

Sexta. El Sr. Lucientes renuncia asimismo a favor de la Administración del diario «C N T» la cantidad de pago que resta estipulado semanalmente por la utilización del material de imprenta que venía haciendo el periódico «C N T», según contrato que se anula en el día de hoy, puesto que por el presente escrito es la Confederación Nacional del Trabajo la que está capacitada para contratar.

Séptima. La Confederación Nacional del Trabajo, representada en este caso, como ya se ha dicho, por los señores Eusebio Carbó y Feliciano Benito Anaya, reconoce al Sr. Lucientes un derecho de hacer efectivos aquellos recibos pendientes de cobro y que llevan fecha de mayo a junio,

con el fin de ir atendiendo con el importe de los mismos las deudas contraídas particularmente por el señor Lucientes, cuyas cantidades se emplearán, como siempre, en pagos de jornales, según consta en el libro de Caja.

Octava. Todos cuantos muebles y objetos componen el despacho que usaba el Sr. Lucientes, como director de «El Imparcial», pasarán a poder del industrial que los proporcionó, por ser éste su legítimo dueño.

Novena. Asimismo las tres máquinas de escribir «Underwood», cuya propiedad no está determinada y por esto no constan en ningún inventario, se depositan en poder del Sr. Lucientes, quien podrá hacer de ellas el uso que estime conveniente si de la investigación llevada a cabo resultare un indiscutible dominio sobre las mismas.

Décima. La Confederación Nacional del Trabajo reconoce por ese contrato a D. José Berriatúa el derecho preferente que le asiste de seguir regentando los talleres denominados de «El Imparcial». Una vez que la Confederación los haya organizado y siempre, claro está, que no reste a la citada organización obrera aquellos medios materiales de trabajo que la organización necesita para su mejor desenvolvimiento dentro de la imprenta.

Undécima. Este contrato podrá elevarse a escritura pública cuando así lo desee cualquiera de las partes contratantes.

Firmado: Francisco Lucientes. — Eusebio Carbó.

C. N. T. una imprenta, que vale por lo menos medio millón de pesetas, "graciosamente".

"Graciosamente", según el diccionario de la Academia, quiere decir: "Sin premio ni recompensa alguna, gratis."

La C. N. T. recibe de los monárquicos "gratis" una imprenta en la que poder editar un diario que hace una labor que los monárquicos fascistas ven con simpatía.

Hay una vieja fórmula latina que dice: "Do ut des." Es decir: te doy para que me des.

Si el agente de March regala, da "graciosamente" una imprenta a la

C. N. T., ¿qué da, en cambio, la C. N. T. a March, a los monárquicos, a los fascistas?

Si en vez de ser la C. N. T. una organización sindical fuera una muchacha agraciada, podría suponerse un regalo "por simpatía". Pero éste no es el caso.

La C. N. T. y la F. A. I. podrían buscar una explicación a esta compraventa diciendo que en virtud de la cláusula tercera de la escritura, al hacerse cargo del activo y pasivo de El Imparcial, este último iguala al primero.

Pero nosotros exponemos las cuentas de la C. N. T. sin que nadie pueda desmentirlas.

C. N. T. ha pagado por conceptos diversos de Administración y por la compra de una linotipia 50.724,15 pesetas.

Aquí no hay nada que haga referencia a cuentas pendientes de El Imparcial. Una linotipia vale de treinta mil a cincuenta mil pesetas. Aun pagada a plazos, supone como primer desembolso una cantidad importante.

C. N. T. debía a últimos de octubre 96.799,35 pesetas.

Veamos si en este débito hay algo que signifique corresponder a deudas anteriores de El Imparcial. Esas 96.799,35 pesetas se distribuyen así: 23.005,10 pesetas se deben por jornales al personal de Redacción, Administración, cierre y talleres de C. N. T.

20.500 pesetas de linotipias. 9.000 pesetas de contribuciones atrasadas, deuda de energía eléctrica y gas.

12.000 pesetas a particulares. 32.294,25 pesetas se adeudan por derechos de despido al personal de El Imparcial.

El total suma las 96.799,35 pesetas.

De modo que de las mismas cuentas oficiales de la C. N. T. se desprende, sin que pueda ya haber duda alguna, "que Francisco Lucientes, monárquico, filofascista, agente de March y Martínez Barrio, alto funcionario hoy del ministerio de la Gobernación, REGALO a la C. N. T. una imprenta de un valor medio de quinientas mil pesetas".

Después de esto queda suficiente explicada toda la política y la "apolítica" seguida por la C. N. T. y por la F. A. I. durante los últimos tiempos.»

Nuestro querido colega Adelante, órgano del Bloque Obrero y Campesino de Cataluña, publica la siguiente información:

«Se ha hablado con insistencia de contactos sospechosos entre ciertos dirigentes de la C. N. T. y los elementos monárquicos. Pero todo quedaba reducido a simples sospechas, a coincidencias extrañas, que hacían presagiar relaciones ocultas.

La publicación de la escritura en virtud de la cual un significado monárquico, agente directo de March y de otros caracterizados reaccionarios, Francisco Lucientes, entrega "graciosamente" a la C. N. T. la imprenta de El Imparcial, de un valor de medio millón de pesetas, descorre el velo.

No cabe ya duda alguna. La C. N. T. ha recibido de los monárquicos, en condiciones "especialísimas", un regalo de importancia.

¿Por qué? ¿Para qué? Eso es lo que vamos a ver.

FRANCISCO LUCIENTES

La entrega "graciosa" de la imprenta de El Imparcial a la C. N. T. la hace Francisco Lucientes.

Francisco Lucientes es un periodista de la más pura cepa reaccionaria.

El Sol, en los últimos tiempos de la dictadura, se había convertido, dirigido por Félix Lorenzo, en órgano general del movimiento republicano. El Sol era una potencia formidable.

Para ayudar al sostenimiento de la monarquía, un grupo de aristócratas y financieros monárquicos, presididos por el conde de Barbate, obedeciendo a indicaciones directas de Alfonso XIII, compró El Sol, y de la noche a la mañana dicho diario se trocó en el más ardiente defensor de la monarquía.

Cambió, como es natural, el personal de Redacción. Se formó un equipo nuevo de periodistas adictos a la monarquía y defensores de un régimen filofascista.

Francisco Lucientes formó parte, con Eugenio Montes y Manuel Aznar, el propagador del fascismo, del nuevo El Sol.

Triunfó, a pesar de todo, la República. Y, meses después, El Sol cambió de nuevo de Empresa, pasando a ser el órgano oficial de Azaña.

Francisco Lucientes saltó entonces de El Sol, y al cabo de algún tiempo fué el animador de El Imparcial, monárquico, fascista descarado.

Francisco Lucientes, monárquico emboscado, es ahora un "enchufado" en el ministerio de la Gobernación. Probablemente, en alguna Secretaría de Prensa disfraza su papel de agente de enlace entre policías, monárquicos y anarquistas.

Es este individuo sospechoso quien ha hecho entrega "graciosamente" de una imprenta de diario a la C. N. T.

"C. N. T."

La Confederación Nacional del Trabajo empezó hace un año a editar en Madrid un diario: C. N. T.

C. N. T., diario faista, tenía un objetivo preciso: contra Azaña y contra los socialistas.

Repetía en otra escala lo que llevaba a cabo La Tierra, el periódico pagado por March.

La acción corrosiva de C. N. T., de Madrid, ha superado en mucho a la de Solidaridad Obrera.

A los dos meses escasos de haber iniciado su publicación en la imprenta del diario fascista El Imparcial, el propietario, "en un momento de puerilidad sin precedentes", cede sus bienes a la C. N. T.

Y el propietario es monárquico y de tendencias fascistas, lo que acentúa más aún su indiscutible "generosidad".

C. N. T. ha sido desde sus comienzos, pero de un modo especial desde julio, que es cuando el monárquico Lucientes, agente de March, le entrega la imprenta, un libelo contrarrevolucionario. Bajo su capa de ir contra los socialistas, no ha buscado más que agudizar la división proletaria, creando un abismo entre los obreros de la C. N. T. y los de la Unión General de Trabajadores.

C. N. T. ha sido el diario animador de la acción antipolítica de la

F. A. I., de la lucha a muerte contra los socialistas y comunistas.

Esta labor, ¿a quién podría favorecer, a los obreros o a los contrarrevolucionarios?

Los reaccionarios españoles, aleccionados por lo que ha ocurrido en Alemania, tratan de agudizar aquí la división y antagonismo en la clase trabajadora. El fascismo sólo puede triunfar si en el edificio proletario hay una grieta que le permita el paso.

C. N. T., respondiendo a un propósito preconcebido, ha sido durante este año de su existencia una cuchilla afilada hendiendo a la clase trabajadora.

DEL ANARCOSINDICALISMO AL FASCISMO

Las relaciones entre los animadores de C. N. T. y los monárquicos fascistas, representados por Francisco Lucientes, quedan probadas. Nadie podrá desmentirlas después de la lectura del documento que publicamos.

¿Es posible, se preguntará alguien, que los faistas puedan estar en contacto con los monárquicos fascistas?

Nosotros estamos muy lejos de pensar que el movimiento faista tenga una tendencia fascista en su totalidad. Precisa reconocer que en la F. A. I. hay revolucionarios de gran temple que, mal dirigidos, sacrifican inútilmente su caudal de energías.

Pero en la F. A. I. se han introducido agentes provocadores. Lo hemos ya señalado anteriormente al descubrir el plan terrorista que había sido preparado.

En la F. A. I. ha empezado a manifestarse visiblemente, en algunas zonas, una evolución hacia el fascismo.

El jefe anarcosindicalista que la F. A. I. tuvo en Madrid hasta hace algún tiempo, Alvarez de Sotomayor, acaba de pasarse públicamente al fascismo.

En un artículo publicado en el número 5 de la revista faista Jons, Alvarez de Sotomayor dice que la evolución natural del anarcosindicalismo es el paso al sindicalismo nacional de las "Jons".

Alvarez de Sotomayor, jefe anarcosindicalista ayer, fascista hoy; C. N. T., diario, gracias a la entrega "graciosa" de la imprenta del diario fascista El Imparcial; todo eso deja de ser episódico y se convierte en un sintoma alarmante.

El fascismo de Mussolini salió en gran parte de los cuadros del sindicalismo anarquista de Italia.

En España empieza a dibujarse una tendencia en igual sentido, que puede agravarse si la clase trabajadora no reacciona violentamente contra ese peligro.

Los fomentadores de un movimiento fascista en España ven que sin masas populares el fascismo es imposible. Esas masas no serán las de la socialdemocracia. Las buscan allí donde los fundamentos son más inestables: en el campo anarcosindicalista.

Es probable que en la F. A. I. haya muchos militantes, y aun algunos directivos, que se hayan introducido por veredas insospechadas y sepan recular a tiempo. Esperémoslo.

"GRACIOSAMENTE..."

A fines de agosto, la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña enviaba a sus Secciones una circular, en la cual, entre otras cosas, se decía:

"En una de nuestras circulares dada últimamente indicábamos que el Comité nacional había adquirido la maquinaria de El Imparcial, en CONDICIONES MUY VENTAJOSAS."

La C. N. T. reconoce que las condiciones han sido "muy ventajosas". ¿Por qué? Si quien ha hecho la entrega "en condiciones muy ventajosas" es un personaje como Francisco Lucientes, ¿no hay que suponer, y no sólo suponer, sino estar firmemente persuadidos de que se trata de una compraventa de algo más que la imprenta de El Imparcial?

Existe el precedente de Solidaridad Obrera, que durante mucho tiempo fué, durante la guerra, un órgano de la embajada alemana.

Francisco Lucientes entrega a la



¡Está bien! Triunfaremos en el terreno adonde nos llevéis.

¡¡ JOVENES, PREPARAOS !!

# El enemigo nos cierra el camino legal. Ya sabe el proletariado lo que le queda que hacer

## Y ahora, ¿qué?

Ante el resultado de las elecciones, creemos obligado hacer un balance de las posibilidades revolucionarias que se ofrecen ante el proletariado. El sentido de la responsabilidad pondrá cierto límite en nuestro juicio para no hacernos caer en verbalismos ridículos, tales como los de los comunistas, que, sean cuales sean las circunstancias, proclaman a gritos: «¡La revolución está en marcha!»

El período histórico comenzado en 1931 parece ser que ha terminado. Comienza un nuevo apartado en este capítulo de la revolución española.

¿Y cuál es la situación del proletariado al liquidarse las antiguas Cortes y celebrarse elecciones para las ordinarias? No quisiera que se me tachase de alarmista prematuro. No me he dejado ganar por el pesimismo; pero la obligación de todo militante socialista es no ocultar la realidad, por cruda que sea. La realidad de este momento es que la contrarrevolución burguesa ha dado un gigantesco avance. No se han perdido todas nuestras posibilidades de triunfo. En toda lucha hay retrocesos y derrotas parciales que no comprometen el resultado final. Pero el proletariado ha perdido bastantes posiciones desde abril del 1931 al día de hoy. Desde que se abrió el Parlamento constituyente la reacción comenzó a avanzar. Cada día perdido era un triunfo para ella, triunfo que tuvo brillante desenlace el 19 de noviembre. ¿Esperaban los dirigentes socialistas el triunfo de las derechas? Yo digo que no. Creo que no debe asustarnos el declararlo fuerte. No esperábamos ningún socialista tal triunfo. De haberlo supuesto tan sólo, ¿se comprende que hubiésemos ido a la lucha parlamentaria? Esperábamos un triunfo rotundo de nuestras candidaturas. Triunfo que no ha llegado y hace pensar si habremos confundido el camino. No me importa que se me tache y acuse de dar armas al enemigo para que nos combata. Prefiero señalar cuál es, a mi entender, el error cometido.

Desde hace bastante tiempo (desde el principio de mi actuación) vengo expresando mi opinión, coincidente con otros compañeros, de la necesidad de modificar el carácter de la lucha del Partido. Fiaba poco en los programas minimalistas. Aún menos en la democracia y en el Parlamento. Nuestra tesis era la de que existe una

precisión perentoria de radicalizar la actuación por la conquista del Poder. Saltando por encima de la democracia. Últimamente, en la Escuela de Verano, sostuve esta tesis. Es preciso marchar a la revolución. El proletariado, para triunfar, necesita ir a la dictadura del proletariado. No podemos esperar al total fracaso de la democracia, sino que, por el contrario, debemos anticiparnos y atacarla, acelerando su fracaso.

Frente a esta posición se levantaba la de aquellos que condicionaban nuestra dictadura al peligro de una dictadura negra. No hay que ir a la revolución—decían—más que en el caso de fracasar la evolución democrática.

El 19 de noviembre es una gran lección. No suponía que tan pronto habrían de darse la razón los mismos acontecimientos.

Y es que la lucha por el Socialismo tiene hoy unas características distintas a las de hace treinta años. Ya no se trata de la jornada de ocho horas o la libre sindicación. Nos encontramos con un problema totalista. Programas máximos. Socialismo o fascismo. Entre la infinidad de viejos tópicos que se han destrozado están el de la democracia y el parlamentarismo. Los Partidos Socialistas hoy no es que deban rechazar la lucha en el Parlamento; pero deben preparar el órgano de insurrección para atacar a la burguesía en el momento apropiado.

Y ahora, ¿qué?... ¿Han fracasado todas las posibilidades revolucionarias? No, ni mucho menos. Pero es preciso reajustar muchos resortes de nuestra organización. Hay hombres e ideas que estorban (sin ellos querer) la marcha de la revolución. Jamás podrán acomodarse a los nuevos métodos de lucha. Son los hombres del programa minimalista. Yo espero que todos habremos sacado las debidas consecuencias del bienio republicano. Se han cometido errores que deben ser rectificadas. Ir a la insurrección de clase. Bien preparada. Con todos los pasos prevenidos. Si dejamos que la contrarrevolución siga avanzando, podría ser tarde cuando pusiésemos el remedio. Y entonces, si alguien preguntase: «Y ahora, ¿qué?...», no obtendría más contestación que la barba fascista.

FEDERICO MELCHOR

## ¡Ingresad en las Juventudes Socialistas!

Los jóvenes republicanos deben apartarse de sus partidos. Pero en manera alguna abandonar el campo de lucha. Están obligados a seguir luchando en una organización que responda fielmente a estos anhelos revolucionarios. Están obligados a enrolarse en las Juventudes Socialistas, que hoy en día son el crisol donde se forjan las conciencias más firmemente revolucionarias del proletariado español. Están obligados a acudir a nosotros, en la seguridad de que no verán defraudados sus afanes revolucionarios. Las Juventudes Socialistas están destinadas a ser la columna vertebral de la próxima revolución. Importa a todos los espíritus revolucionarios aumentar su fortaleza para garantizar más el triunfo.

No hay tiempo que perder. Los acontecimientos se atropellan y conviene que no nos cojan desprevenidos.

¡Jóvenes republicanos! Si verdaderamente preferís la dictadura roja a la negra, acudid a nuestras filas. Sólo en ellas tendrán pleno sentido vuestros vivos a la revolución social. Y sólo en ellas encontraréis el medio de laborar por ella con toda la intensidad de vuestro entusiasmo.

¡Ingresad en las Juventudes Socialistas!



"que te ha robado la victoria electoral"  
¡vota por los socialistas!

Estamos de acuerdo con Largo Caballero:

"Si se nos cierra el camino de la legalidad acudiremos a la violencia."